FL 33 201

Ahora en Radio 1 FM, UNED, Radio Educativa. Hola, buenas noches y bienvenidos al Tiempo de Radio de la Universidad a Distancia. Un programa educativo y cultural que llega hasta vosotros a través de Radio 1, de Radio Nacional de España en frecuencia modulada, de lunes a viernes, de ocho y media a once de la noche, una hora menos en la Comunidad Canaria.

Este Tiempo de Radio está dirigido a todos los alumnos que siguen sus estudios a través de la Universidad a Distancia, pero a la hora de elaborar nuestros espacios, siempre tenemos en cuenta a todos aquellos que sin estar matriculados están interesados en ampliar su horizonte cultural. Este programa está realizado por el CEMAP, Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales de la UNED, en colaboración con los profesores de las distintas facultades de esta universidad. En estos programas participan también otros profesores universitarios o bien expertos en los temas que cada día tratamos.

Hoy, lunes 29 de marzo, nuestro Tiempo de Radio está distribuido entre distintos espacios que os vamos a comentar en un breve avance. Comenzamos dentro de unos momentos con Aula de Filología, espacio que en esta ocasión está dedicado a crítica literaria. El catedrático de esta materia en la UNED, Francisco Abad Nebot, tratará de la palabra y el concepto romanticismo.

Un poco después de las nueve de la noche, hora peninsular, daremos paso a Revista de Geografía e Historia, que cuenta con dos programas. El primero de ellos está dedicado a Historia Contemporánea Universal y corre a cargo del profesor Hipólito de la Torre. El segundo programa está dirigido a los alumnos de cuarto curso de Arqueología y Prehistoria.

Las profesoras María Victoria Cabrera y Carmen Guiral son las encargadas de este espacio. El programa cultural Historia de la Música, que realiza nuestra compañera del CEMAP, Pilar Blasco, continúa con el romanticismo. Música Instrumental II es el título de este espacio.

Unos minutos antes de las diez, una hora menos en Canarias, llegaremos al tiempo de la Facultad de Ciencias. La última media hora de nuestra programación, como cada día, está dedicada al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Este programa trata hoy de Química.

El Enlace Químico es el título del tema que desarrolla la profesora María José Morcillo. Con este programa pondremos fin a nuestra emisión de hoy, lunes 29 de marzo. Y bien, este es a grandes rasgos el contenido de nuestra emisión de hoy.

Si estáis dispuestos a acompañarnos, damos paso ya al primer programa que os hemos anunciado. Comienza Aula de Filología. Música Instrumental II Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED.

Música Instrumental II En Aula de Filología nos acompaña esta noche Francisco Abad Nebot. Francisco Abad es catedrático de Crítica Literaria en la Facultad de Filología de la UNED y viene a hablarnos hoy de la palabra y el concepto Romanticismo. Damos paso ya al profesor Francisco Abad Nebot.

Esta charla va a estar dedicada al concepto de Romanticismo y a la propia palabra Romántico, Romanticismo, etc., en la lengua castellana. No obstante, debo advertir que se trata de una charla dirigida a los alumnos de Teoría de la Literatura. Digo esto porque aparecerán datos históricos, datos lingüísticos, pero específicamente y en primer término está dirigida a los alumnos de Teoría de la Literatura puesto que se inscribe en el marco de las actividades de esta asignatura.

El Romanticismo no es un concepto solamente literario o artístico, sino que es un concepto de época. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que a lo largo de la historia asistimos a distintas situaciones, cada una de las cuales puede ser denominada de una manera. Por ejemplo, el Renacimiento es una de las situaciones históricas dentro de la historia y de la cultura española.

Vamos a referirnos de momento solo a la cultura española. El Barroco es otra situación histórica que aproximadamente se extiende desde 1580 hasta 1680, aproximadamente, durante ese siglo. La Ilustración es otra situación histórica.

Empieza una pre-ilustración hacia 1680 y llegará plenamente la Ilustración hacia mitad del siglo XVIII. Y el Romanticismo es otra de estas situaciones históricas. Por lo tanto, hay que decir que es un concepto de época, no es un concepto meramente artístico o específicamente literario.

En la cultura española entendemos por Romanticismo, por España Romántica, la época que va desde hacia 1808 hasta hacia 1874. O sea, los tres primeros cuartos del siglo XIX, podemos llamarla la época del Romanticismo de la cultura española. En 1808, como es sabido, ocurre la invasión napoleónica y la Guerra de la Independencia.

Y justamente los historiadores subrayan cómo la actitud del pueblo español en la Guerra de la Independencia, en su levantamiento primero y luego en la guerra contra los invasores, es una actitud Romántica. Estamos pues ante una concepción del mundo y de la vida a la que llamamos Romanticismo y que se manifiesta, por ejemplo, en este despertar nacionalista que supone la Guerra de la Independencia. Frente a la historiografía que piensa que España es un país diferente, que aquí todo se explica por el casticismo, o sea, por lo que es peculiar, por lo que nos viene de casta, hay que decir que hay otra historiografía más adecuada que interpreta en su contexto europeo los hechos acaecidos en nuestra península.

Y concretamente la Guerra de la Independencia la interpreta como una de las guerras de liberación que sostienen los pueblos europeos frente a Napoleón. Por tanto, la Guerra de la Independencia no es sino la manifestación española de otras guerras que también se dan en el continente europeo. No obstante, ya decimos que la Guerra de la Independencia española es fundamental y también como ejemplo para el resto de Europa, pero no es la única, no es un

hecho castizo.

Tenemos pues una época histórica, aproximadamente los tres primeros cuartos del siglo XIX, a la que llamamos España Romántica o época del Romanticismo en España. Esto quiere decir que entendemos la historia como un proceso de larga duración. En la historia hay hechos concretos que se suceden, hay coyunturas, pero sobre todo hay procesos de larga duración.

Tan larga duración tiene el Romanticismo que de hecho muchos aspectos de la vida con posterioridad al siglo XIX siguen estando impregnados de Romanticismo. Por ejemplo, la exaltación que don Ramón Menéndez Pirán en el siglo XX hace del Cid, del héroe que lleva adelante a esa España, es evidentemente una exaltación romántica. Es una exaltación de los héroes medievales, de un pasado medieval que se considera ejemplar.

Es por lo tanto una exaltación retrospectiva de la historia española y además una exaltación romántica. Este ejemplo sirve simplemente para decir que el Romanticismo es una mentalidad que penetra mucho en el siglo XX y que llega evidentemente hasta nuestros días. Es decir, el resurgir de los nacionalismos a que asistimos los mismos días en los que estamos viviendo evidentemente es un proceso de larga duración y que viene desde el Romanticismo.

Justamente acabamos de decir cómo el levantamiento del pueblo español frente a la invasión napoleónica es un levantamiento nacionalista y romántico. Debemos entender pues el Romanticismo como un concepto histórico, como un concepto de época y no simplemente como un movimiento literario que en España además tiene un auge muy breve, aproximadamente desde hacia 1835 hasta hacia 1845. Serían diez años nada más.

Frente a esa idea hay que decir que el Romanticismo es enormemente amplio, tan amplio que llega hasta nuestros días en algunos de los rasgos de su mentalidad. Por otra parte, debemos fijar o podemos fijar, es una de las cosas que podemos hacer, las palabras de la familia Romántico, Romanticismo en la lengua castellana es una de las cosas que podemos hacer al abordar esta problemática. ¿Qué podemos decir? Pues algunos de los datos e ideas que podemos manejar son los siguientes.

En primer lugar podemos decir que la palabra Romántico en la lengua española procede de una palabra francesa, Romantique. Esta palabra francesa Romantique significó primero novelesco y luego significó tendencia literaria opuesta a las clásicas. O sea que tenemos dos acepciones en francés de la palabra Romantique, novelesco, algo romántico es algo novelesco.

En este sentido podría decirse que una persona pasa por una situación romántica y queremos decir que pasa por una situación novelesca y por otra parte tendencia literaria opuesta a las clásicas. Estas dos significaciones se encuentran también, pueden encontrarse en los textos castellanos. O sea que Romántico en los textos castellanos del siglo XIX puede significar esas dos cosas.

En concreto en 1814 Juan Nicolás Bell de Faber utiliza la palabra Romancesco para referirse al

teatro nacional español, o sea al teatro de los siglos de oro, al teatro fundamentalmente de López, de Calderón, etc. Y esta misma palabra Romancesco para José Joaquín de Mora significa sin embargo lo no clasicista, o sea lo que se opone a los preceptos y las reglas del gusto. Desde una postura clasicista el clasicismo es el buen gusto y lo romancesco es lo que no tiene buen gusto, lo que se opone a los preceptos y las reglas del gusto.

En 1818 encontramos otra palabra Romanesco que también significa no clasicista. Sin embargo tanto la palabra Romancesco que hemos mencionado como la palabra Romanesco a veces significan Romántico en el actual sentido de la palabra, o sea lo que hoy día entendemos sencillamente por Romántico, que es un sentido más amplio que no el más estricto que hemos mencionado de no clasicista, de lo que se opone a las reglas del gusto, etc. Hay un autor importante en la polémica del Romanticismo en España, Luigi Montella, que dice que son poesías románticas simplemente las creaciones en lengua romance tras la fragmentación del latín.

O sea, que lo que escribe Verceo, lo que escribe el arcipreste Deita, lo que escribe el autor de la vida de Santa María Giziaca serían poesías románticas. Aquí Romántico significa simplemente en lengua romance. Y por otra parte este mismo Montella, Luigi Montella, dice que son autores románticos, en otro sentido de la palabra Romántico, los que dejan en sus obras el color de las épocas en que viven.

O sea, que cualquier autor que sea pintoresco, que refleje la situación vital por la que pasa, es un autor romántico. Vemos, pues, la cantidad de acepciones. Por una parte, para Montella Romántico significa en lengua romance y por eso poesía romántica es la poesía escrita en lengua romance.

Por otra parte, autores románticos son autores que dejan en sus obras el color de las épocas en que viven. Pero, sin embargo, el mismo Luigi Montella dice que son románticos propiamente dichos aquellos autores de estilo melancólico y sentimental y aquellos que no practican la demasiada regularidad literario formal de los clasicistas o quienes no siguen más que la unidad de interés. Si el clasicismo se caracteriza por el respeto escrupuloso a las unidades literarias, pues quienes no siguen más que la unidad de interés son románticos propiamente dichos.

O sea que, en un sentido general, Luigi Montella llama románticos a los, como hemos repetido, a los que dejan en sus obras el color de las épocas en que viven y románticos propiamente dichos a quienes no siguen más que la unidad de interés y por lo tanto no practican la demasiada regularidad literario formal de los clasicistas y tienen, en definitiva, un estilo melancólico y sentimental. Más adelante, estamos refiriéndonos a los años 10, 20 y 30 del siglo XIX, hemos empezado dando datos de hacia 1814, más adelante Ramón López Soler ya se refiere con total naturalidad, o sea que el léxico ya se ha estandarizado de estilo romántico, de romanticismo y de los románticos. En el momento en que escribe Ramón López Soler ya se ha estandarizado el uso de estas palabras estilo romántico, romanticismo, los románticos, frente a estas vacilaciones que hemos visto, a esta historia compleja que hemos visto tanto de los

significantes como de los significados.

Hemos visto la palabra romántico, hemos visto la palabra romancesco, la palabra romanesco, el sintasma poesías románticas, etc. y hemos visto una gran cantidad de significados. Finalmente, como último dato léxico que voy a aportar, tenemos el de Agustín Durán, quien dice, quien habla de los progresos que ha hecho el romanticismo en el siglo XIX, o sea que lo califica ya el romanticismo como algo de época, pero sin embargo, llama también romántico al drama español del siglo de oro, o sea que el teatro de Calderón de la Barca o de López de Vega sería un teatro romántico, nuestro teatro nacional.

Sin embargo, habla ya, insistimos, en el romanticismo como algo del siglo XIX y como es algo que progresa a lo largo del XIX. Nosotros, como concepto de época, hemos dicho que hablamos de romanticismo ya a partir de 1808, con la explosión nacionalista que subyace a la guerra de la independencia. No obstante, lo fundamental para estudiar el romanticismo no es sólo, como puede imaginarse, la cuestión del léxico, de la terminología, de la que hemos dado una idea.

Cualquiera que lea los textos de los años 10, 20 y 30 puede encontrar por sí mismo estos datos, le puede servir de orientación estos apuntes que hemos dado. Pero lo fundamental para estudiar el romanticismo no es sólo, ya digo, estas cuestiones léxicas, sino, sobre todo, definirlo. Para definir el romanticismo hay que apelar a muchos datos.

Para definir el romanticismo como estructura de época, como algo que se extiende en los tres primeros cuartos del siglo del 800 español, del siglo XIX, hay que apelar a distintos datos. Por una parte, podemos hablar del problema que supone la vida rural. Un investigador especializado justamente en el siglo XIX, me refiero al historiador José María Jober, ha dicho cómo, a través del coste social de sus desamortizaciones, la época isabelina dejó a la España de la restauración de Alfonso XIII y de la Segunda República un legado sombrío y cargado de consecuencias.

En efecto, el problema del campo es uno de los problemas que gravitarán de una manera más negativa a lo largo de toda la edad contemporánea española y, justamente, por lo mal que se hicieron las desamortizaciones. Como decía este historiador, a través de su coste social las desamortizaciones se hacen de tal manera que las clases menos protegidas siguen siendo las clases menos protegidas. Es decir, los campesinos siguen siendo los más abandonados puesto que sólo pudieron comprar tierra para muchas veces quienes poseían ya dinero para tenerlas.

Por eso, el hecho de las desamortizaciones que se extienden a lo largo de todo el XIX, no sólo en la de Mendizábal, sino luego la segunda desamortización, la desamortización de Madoz, etc., todas estas desamortizaciones, al no estar hechas con un sentido social, evidentemente, dan lugar a un malestar campesino que será endémico. Algún autor ha dicho que el malestar campesino que hay en España hacia 1830, o sea, en los inicios del régimen liberal propiamente dicho, en la minoría de edad de Isabel II, se prolonga literalmente hasta la Guerra Civil. Incluso podemos decir que, ya consecuencia de la Guerra de la Independencia, las partidas de

guerrilleros, las partidas de personas desarraigadas creaban inseguridad en los campos.

Esta inseguridad, por el problema mismo del campo, se prolongó hasta la Guerra Civil. Por lo tanto, tenemos casi un siglo y un tercio de siglo, casi 130 años de inseguridad en los campos, de inseguridad en la vida, y, en definitiva, de un gran drama la vida diaria en los campos. Esto explica mucho, explica o contribuye a explicar la gran explosión de la Guerra Civil de 1936-1939.

Por eso digo que, para referirnos a la España romántica, tenemos que referirnos, en primer lugar, a la vida rural y al problema que supone lo mal que se hicieron las cosas. Otro historiador, José Fontana, ha indicado cómo la liquidación del antiguo régimen se lleva a cabo en España mediante la alianza entre la burguesía liberal y la aristocracia latifundista y con el sacrificio de los intereses del campesinado. Se trata de una transacción o estamos ante una transacción entre nobleza territorial y burguesía liberal por la cual la antigua propiedad se convierte en propiedad nueva y la nobleza no se opone, a cambio, la nobleza no se opone al proceso revolucionario y transige con la pérdida de sus atribuciones sociales.

Se trata, pues, de un pacto entre nobleza territorial y burguesía liberal. La nobleza territorial cede en no oponerse al proceso revolucionario y a perder con sus atribuciones estamentales tradicionales y, a cambio, la burguesía liberal lleva adelante una revolución mediante la cual la antigua propiedad se convierte en propiedad nueva. Ya digo que estos procesos perfectamente ilustrados por los historiadores ayudan a explicar mucho el clima de vida diaria y, en definitiva, el clima ideológico en el que se va a desarrollar el romanticismo en España.

Como decía algún autor, ha subrayado que las fuertes tensiones sociales serán algo endémico en el campo español hasta la guerra de 1936 y, efectivamente, así ocurrió. Creo, por tanto, que para definir el romanticismo uno de los datos que hay que atender es el de la vida rural que entonces es muy fundamental. Caracteriza también de una manera muy especial a la España romántica otros factores de inseguridad y de muerte.

Lo que el mismo mencionado historiador José María Jové ha denominado inseguridad en el curso de la vida. O sea, la España romántica es una España llena de guerras, de enfermedades y de muerte. No olvidemos que asistimos a la guerra de los siete años, a la primera guerra carlista, luego a la llamada segunda guerra carlista, a la guerra carlista de hacia 1874, de los años 70, la última guerra carlista, a las sucesivas pandemias, o sea, a las epidemias que se repiten, a la violencia, por ejemplo, cuando se de huella a los frailes madrileños por la acusación de haber envenenado las aguas en 1834, etc.

La inseguridad en la vida, la presencia de la enfermedad y de la muerte es algo que caracteriza a la España romántica y que además ayuda a entender a los autores literarios. Por ejemplo, de un modo intuitivo se ha dicho que uno de los sufrimientos que caracterizan al escritor romántico es el sufrimiento por la diferencia que hay entre su voluntad personal de gloria y la gloria que le otorga la sociedad en la que vive. Hay esta tensión entre el afán de gloria y la gloria que se obtiene y que se ve en los principales escritores románticos.

No olvidemos que, por ejemplo, Becker dirá tardíamente ya, hacia final de esta época que estamos considerando, Becker dirá yo soy un himno gigante y extraño, o sea, yo me considero un genio y sé mis capacidades, sin embargo probablemente se siente frustrado por no poder dar salida a esas capacidades. Estamos ante una tensión que los críticos literarios intuitivamente habían visto, ante una tensión que hace sufrir entre la realidad y el deseo, entre la voluntad de gloria y la gloria que otorga la sociedad a esos escritores. Pues bien, esta tensión ha de explicarse y se explica mejor en el marco que estamos diciendo de la inseguridad en el curso de la vida que caracteriza a la España del romanticismo.

Inseguridad, como hemos apuntado, por las guerras, por las enfermedades y por la muerte. Cualquier historiador se conoce y algunos especialistas subrayan como una de las dimensiones fundamentales del pasado español, del pasado hasta hace muy poco, son las grandes epidemias. En España, de hecho, hay cuatro oleadas de cólera a lo largo del siglo XIX que en total se ha calculado que supone 800.000 bajas, 800.000 muertos a lo largo del siglo XIX.

En concreto hemos aludido ya al cólera de 1834 coetáneo a la guerra contemporánea de la primera guerra carlista y que lleva a la matanza de frailes que se produce en el mes de julio. Estamos, por tanto, ante una secuencia de temor popular, violencia contra un grupo social sospechoso y que esto hace participar a los milicianos en los hechos, lleva a la inhibición de las autoridades y al recelo de la prensa en formar de los acontecimientos. Los especialistas describen así esta secuencia.

Hay un temor popular, no se olvide las concomitancias que se encontraban entre la guerra carlista y, por otra parte, las actitudes de la Iglesia favorables a la causa carlista. Se busca unos frailes como víctimas apropiciatorias. Por lo tanto, tenemos este círculo vicioso que no hay quien lo rompa y que tiene unas víctimas.

Temor popular, violencia contra este grupo social sospechoso, participación de milicianos, inhibición de las autoridades, recelo de la prensa en formar de los acontecimientos. Otro momento de inseguridad en la vida podemos situar hacia 1857 cuando se asiste a una crisis de subsistencia. Hay una protesta popular, un alboroto, se entra en pueblos y ciudades, los campesinos entran en pueblos y ciudades y hay una revuelta con violencia.

Así contamos estos sucesos de hacia 1856 y luego todas las agitaciones andaluzas de 1868-69 y las conocidas como las de la mano negra, esta sociedad secreta de 1882 que derivan de una crisis de subsistencia. Nos encontramos, hemos dicho antes, con epidemias pero también con crisis de subsistencias. En el año 1865 es un momento crítico en el que no solo a la crisis política se suma, por una parte, una crisis de subsistencias y por otra parte, un cólera.

En 1865 hay otro brote de cólera. Si no exactamente una crisis de subsistencias, en 1865 sí que se puede hablar de una situación económica crítica. Tenemos crisis económica, crisis política y cólera.

Esto naturalmente da una espiral de barbarie y se llega a lo que se ha llamado una crueldad

gratuita y a actos, dice el historiador Jober, de indiferencia ante el dolor ajeno que constituyen el perfecto reverso de lo humanitas y que sitúan a quienes los ordenan, los ejecutan o los dejan hacer la más triste de las posiciones que puede corresponder al hombre como protagonista de la historia. Para terminar ya esta charla, desearía insistir en algunos de los hechos fundamentales a los que hemos aludido y que deben quedarnos claros. Tenemos, por una parte, que la historia es un continuo donde se dan discontinuidades.

La historia no se interrumpe, a un día sucede otro día, pero sin duda hay discontinuidades. Estas grandes discontinuidades son las épocas históricas o los periodos históricos. Los tres primeros cuartos del siglo XIX en la cultura española son los años del Romanticismo.

Romanticismo, por tanto, lo desechamos como sólo una calificación artística y como una calificación literaria sino que lo entendemos como un concepto de época, como una estructura histórica. El desaparecido historiador José Antonio Maraval insistía mucho justamente en esto, en que las estructuras históricas son unos todos situacionales donde todo se relaciona con todo. Y eso es lo que hemos tratado de insinuar aquí, que hay un todo en el que cada una de sus partes se relaciona con otras.

Hemos dicho cómo caracteriza al escritor romántico, al autor romántico, la tensión entre su realidad y su deseo, entre el afán de gloria, entre el saberse genio y la poca recepción que puede obtener por parte, la poca acogida, el poco eco que puede encontrar en la sociedad y la poca acogida que puede encontrar por ella. Pues bien, esta tensión, sin duda, está mucho más exaltada y se hace mucho más fuerte por lo que hemos llamado la inseguridad en la vida. Esa inseguridad que forma verdaderos círculos infernales debido a las guerras, debido a las epidemias, debido a las crisis de subsistencia y que, en definitiva, generan situaciones de violencia y de crueldad.

Viene sabida la crueldad de las guerras carlistas en el XIX Español y cómo el prestigio del pueblo español, que era muy alto al haberse levantado románticamente y nacionalistamente contra la invasión napoleónica, sufrió un grave deterioro ante la opinión pública internacional justamente como resultado de la crueldad de las guerras carlistas. Y cómo todas estas actitudes, en definitiva, llegarán a la gran explosión de 1936. Por eso también podemos decir que hay una continuidad histórica prácticamente desde la Guerra de la Independencia hasta el golpe de Estado del general Franco.

De hecho, no quiere decir que no se hayan sumado causas y que los orígenes de la Guerra Civil del siglo XX estén tan lejos como en 1808, pero sí se quiere decir que hay una continuidad de factores que se van acumulando. Uno de esos factores lo hemos destacado, como podríamos haber destacado también otros, que es la situación del campo. Una sociedad preindustrial o débilmente industrializada como es la española, es fundamental en su vida el campo.

Y lo que ocurre es que las desamortizaciones no se hicieron bien, y al no hacerse bien de las desamortizaciones, el malestar, la jornada de sol a sol, que se dará literalmente los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil, hacia 1930, la jornada de sol a sol de los

campesinos. Y en general la violencia, la situación de violencia endémica en el campo español es uno de los caldos de cultivo de esta gran violencia que desembocará en la Guerra Civil. Por tanto, vemos como el romanticismo es una mentalidad y una situación histórica que se prolonga mucho.

Por tanto, la España contemporánea en buena parte es una España romántica y no exageramos si decimos que componentes fundamentales de la vida española del siglo XIX y XX son componentes románticos y que se han prolongado hasta casi nuestros días cuando la sociedad cambia y la historia cambia a mitad de los años 50 con el desarrollo económico y entramos en otra dinámica y en otra historia. Con la intervención de Francisco Abad Nebot, Catedrático de Crítica Literaria en la Facultad de Filología de la UNED, termina Aula de Filología de hoy, lunes 29 de marzo. Nuestro programa ha estado dedicado a tratar de la palabra y el concepto romanticismo.

Gracias desde aquí al profesor Francisco Abad Nebot En la guía de los medios audiovisuales que espero tengáis todos los alumnos, además de la programación radiofónica de todo el curso, figura también una colección de vídeos educativos producidos por la UNED así como una serie de colecciones específicas de casetes. Estas colecciones de casetes las podéis consultar en los centros asociados pero si deseáis adquirir este material lo podéis solicitar en el Departamento de Difusión y Ventas a la siguiente dirección UNED, calle Bravo Murillo, número 38, 28080 Madrid Repito la dirección UNED, calle Bravo Murillo, número 38, 28080 Madrid Por nuestra parte, nada más sólo recordaros que el próximo lunes no habrá espacio de la UNED ya que ese día comienza las vacaciones de Semana Santa. Nuestra sintonía de Aula de Filología volverá a estar de nuevo con todos vosotros el lunes día 12 de abril.

Nuestro programa estará dedicado entonces a literatura española y corre a cargo del profesor Vicente Granados. Gracias por la atención que nos habéis prestado. En el tiempo de radio de la UNED corresponde ahora el turno a Revista de Geografía e Historia.